

# Sciascia: apuntes de un viaje

## Tenía a España en el corazón

Ivana Margarese\*

"SI ESPAÑA ES COMO ALGUIEN DIJO, MÁS QUE UNA NACIÓN, UN MODO DE SER, TAMBIÉN SICILIA ES UN MODO DE SER; Y LO MÁS PARECIDO AL MODO DE SER ESPAÑOL QUE SE PUEDA IMAGINAR"

Esta consideración fundamental de Leonardo Sciascia abre un espacio de encuentro amplio y conjugado entre su Sicilia y España: como en un juego de espejos en el que Sicilia se refleja en España y España, en Sicilia.



En un artículo publicado en 1981, el escritor afirma: "Hace más de veinticinco años escribí en el que considero mi primer libro: 'Tenía a España en el corazón'. Todavía la tengo".

"Entonces esos nombres de ciudades españolas me colmaban de pasión. Tenía a España en el corazón. Esos nombres -Bilbao, Málaga, Valencia y más tarde Madrid, Madrid situada- eran amor; aún hoy los pronuncio como si florecieran en un recuerdo amoroso. Y Lorca fusilado. Y Hemingway que se encontraba en Madrid".

Encontramos testimonio de esto en las palabras que le dedicó Italo Calvino en 1964:

"Pero tú tienes, apenas detrás de ti, el relativismo de Pirandello, a Gogol a través de Brancati, y constantemente presente la continuidad España-Sicilia: una sucesión de cargas explosivas bajo los pilares del pobre iluminismo en comparación con las cuales las mías son tristes fuegos artificiales. Yo espero siempre que enciendas la pólvora trágica-barroca-grotesca que has acumulado... Se hispano-siciliano y tal vez árabe-siciliano hasta la médula y serás universal".

Los primeros actos de haramjería de Sciascia en España se consuman en los libros y, más precisamente, en los libros de Ortega y Gasset -que comenzó a leer en el '39-. Sciascia define la obra de Ortega y Gasset como "un gran libro de viaje, un viaje extraordinario, lleno de aventuras, rico en imprevistos y revelaciones por las regiones de la

inteligencia". Después de Ortega conoce a los poetas españoles a partir de Lorca y de Machado, a quien define como "el poeta más puro de España", y finalmente la historia de España, con el descubrimiento de Américo Castro.

Los otros viajes, los viajes del cuerpo y de la mente unidos, acontecieron más tarde. *El Corriere della Sera* le ofreció la oportunidad de publicar artículos sobre sus viajes por la península ibérica -que fueron dos, en 1981 y en 1984- y así comienza a tomar forma sobre el papel toda una serie de reflexiones sobre la cultura, la historia y la vida de España. Su vínculo con la cultura española no es algo buscado sino más bien encontrado, ya que proviene de la memoria histórica y, por ende, individual del siciliano:

"Pero [...] andar por España es, para un siciliano, un constante resurgir de la memoria histórica, un continuo aflorar de vínculos, de relaciones, de "cristalizaciones". Y bastan los nombres de pueblos, de calles, que parecen resonar en el eco lejano del tiempo, en las voces de losregoneros: el virrey Ossuna, el virrey duque de Medinaozá, el virrey duque de Maqueda, el virrey marqués de Villena [...]. Los virreyes, los codiciosos y nefastos virreyes de la Sicilia española no son sólo parte de la historia siciliana sino también de la nuestra, con sus nombres, con las cosas que llevan su nombre. La calle Maqueda, la plaza Villena, la calle duca d'Ossuna...

La historia se convirtió en toponimia, la toponímica memoria individual".

Alguien, además, dice que se parte para volver, porque cada persona lleva dentro de sí su propio paisaje interior, que podríamos llamar "paisaje del alma".

En *Antimonia*, relato de 1960 sobre la guerra civil española, las imágenes paisajísticas evocadas por el yo narrador, un soldado siciliano que se alistó como voluntario para huir del antimonio de la mina de azufre, retoman este orden de semejanzas y de recuerdos entre Sicilia y España:

"No sé por qué no me acuerdo de los pueblos ni de las ciudades de España. [...] No tengo buena memoria para los lugares, pero todavía menos para los lugares de España:

tal vez porque los pueblos se parecían mucho a los que conocí de niño, mi propio pueblo y los pueblos vecinos y decía: 'este pueblo es como Grotte, aquí me parecía estar en Milocca' [...] y también en Sevilla tenía la sensación, por momentos, de estar caminando por las calles de Palermo alrededor de la plaza Marina".

Como en una contaminación visual, el paisaje español se yuxtapone al siciliano, el antimonio de las minas de azufre a la pólvora y a las llamas de la guerra que asolan Madrid:

"Por las noches, el cielo reverberaba el rojo de los incendios que nuestros aviones provocaban [...]. Pensaba: 'el antimonio, el fuego', pero la reverberación venía de tan lejos, tanta sangre y dolor nos costaba aquella ciudad alucinante, que sólo observar la aureola roja de la muerte igual que de niño contemplaba en el campo las lejanas ruedas de fuegos artificiales de la fiesta de San Calogero".

La metáfora es clara: el recuerdo de la infancia se hace realidad, proponiendo una huida imaginaria, la humanidad prevalece por sobre la estupidez de la guerra entre las naciones. A esta altura de la cruda acción-inacción de la guerra relatada, podríamos deslizarnos hacia aquella del "desocupado lector" del Quijote y recordar una alegre imagen de viaje de Sciascia, apuntada durante su visita a Alcalá de Henares, ciudad natal de Cervantes, como epígrafe al hecho de que la vida constituye nuestro viaje principal, o mejor -como dice el Edipo de Pasolini en su última escena- el viaje termina allí donde comienza:

A la amplia y armoniosa plaza donde se yergue el monumento dedicado a su memoria, que cada tanto las cigüeñas cruzan con vuelo lento, la tarde primaveral atrajo a familias enteras. Los niños corren mientras juegan; los adultos descansan, como absortos. No es domingo, pero hay un aire dominical. Las primeras dos palabras del prólogo afloran en nuestra mente casi en forma automática: "desocupado lector". He aquí los lectores desocupados, desocupados a tal punto que nunca leerán el libro. Porque -reposo, esperanza y algo más- lo están viviendo.

\*Ivana Margarese es filósofa especializada en comunicación y cultura visual. Cabora en la revista cultural *Mezzogiorno*.